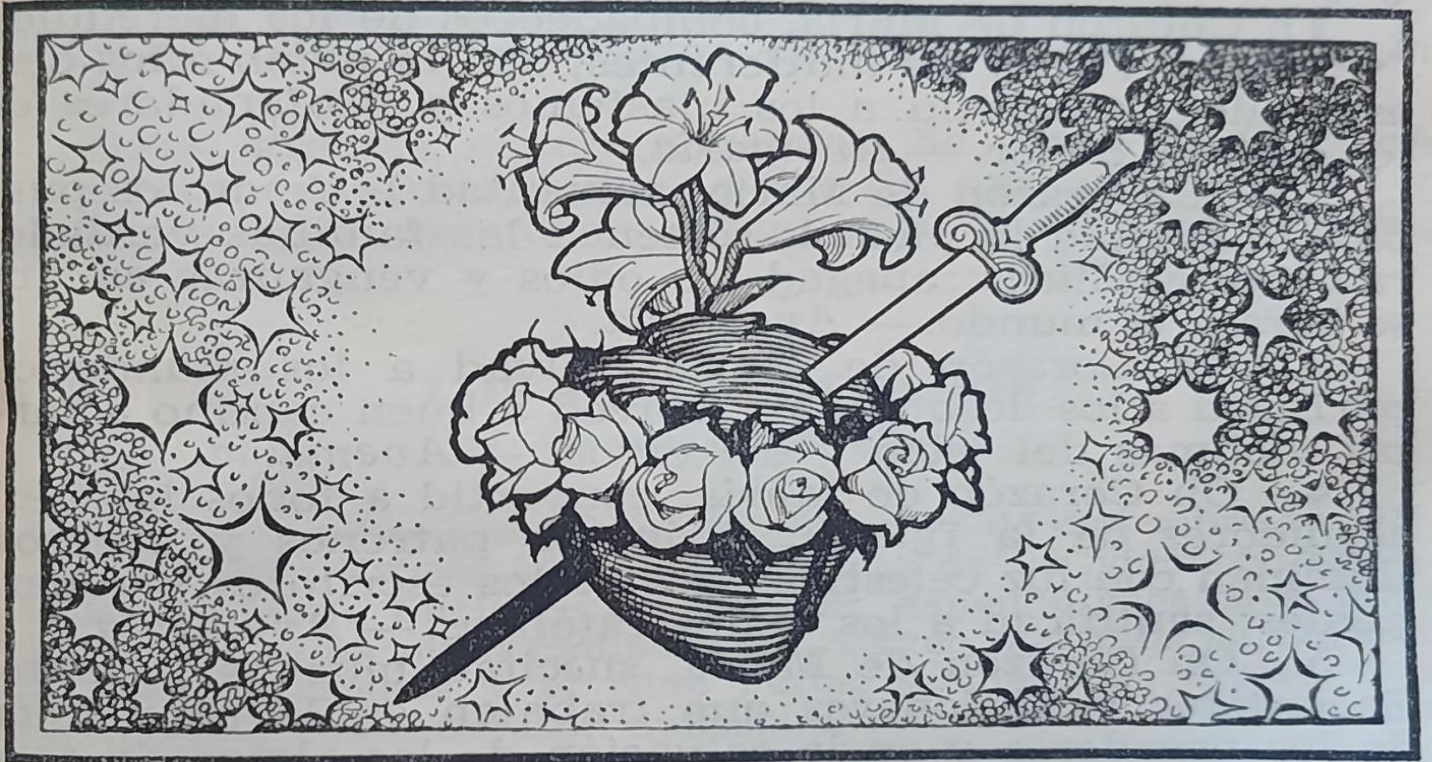


ayudadme y protegedme en las agonías de mi muerte. — *Avemaría.*

7. Corazón afligido de María, por el dolor que sufristeis en la sepultura de vuestro Hijo Jesús, ayudadme y protegedme ante el tribunal de Dios. — *Avemaría.*

Oración

A CUDIMOS a Vos, oh Madre Dolorosa, para que nos sostengáis en las muchas penas y tribulaciones que hemos de sufrir durante esta vida, y os pedimos que sepamos sobrellevar con resignación y alegre conformidad en la divina Voluntad las cruces que Dios amorosamente nos envía, a fin de purificarnos más y más de nuestros pecados y hacernos dignos de la gloria que nos tiene preparada en el Cielo. — Amén.



DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

A partir de las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima, y de haber manifestado la misma Soberana Señora su deseo de ser venerada especialmente bajo la advocación de su Corazón, ha tomado gran incremento esta devoción salvadora. La esencia del Mensaje de Fátima es la devoción al Inmaculado Corazón de María.

Son palabras de la Virgen: "Vendré a pedir la consagración del mundo a mi Inmaculado Corazón y la

Comunión reparadora de los primeros sábados de mes.
 “Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón: a quien la abrazare, le prometo la salvación.”

La misma Virgen dijo a Lucía, una de las videntes de Fátima: “Yo nunca te abandonaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.”

“Para salvarlos (a los pobrecitos pecadores), Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.”

“Si se hace lo que os diré, se salvarán muchas almas y habrá paz; pero si no se hace, si no cesan los hombres de ofender al Señor, se manifestará la Divina Justicia con nuevos y más grandes castigos.”

Deprecaciones

Oh Corazón de María, compadeceos de los incrédulos, despertad a los indiferentes; dad la mano a los desesperados; convertid a los blasfemos y profanadores de los días del Señor. — *Avemaría.*

2. Oh Corazón de María, aumentad la fe de los pueblos; fomentad la piedad; sostened las familias verdaderamente católicas; apagad los odios y venganzas en que se abrasa el mundo. — *Avemaría.*

3. Oh Corazón de María, salvad a los mundanos, purificad a los deshonestos, volved a buen camino a tantas víctimas del vicio y del error. — *Avemaría.*

4. Oh Corazón de María, convertid a todos los perseguidores de la Iglesia; dirigid a patronos y obreros; iluminad con luz celestial a los malos escritores y gobernantes; santificad a los malos católicos. — *Avemaría.*

5. Oh Corazón de María, suscitad muchos y santos Sacerdotes y Misioneros que trabajen en la conversión de los pecadores y en la salvación de las almas de todo el mundo; y dadnos a todos la perseverancia final en el santo amor y temor de Dios. Así sea. — *Avemaría.*

Plegaria al Corazón de María

Oh Corazón de María!, el más amable y compasivo después del de Jesús, Trono de las misericordias divinas en favor de los pobrecitos pecadores; yo, reconociéndome sumamente necesitado, acudo a Vos, en quien el Señor ha puesto todo el tesoro de sus bondades, con plenísima seguridad de ser por Vos socorrido, Vos sois mi

refugio, mi amparo, mi esperanza; por eso os digo y os diré en todos mi apuros y peligros: *¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!*

Cuando la enfermedad me aflija o me oprima la tristeza, o la espina de la tribulación llague mi alma: *¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!*

Cuando el mundo, el demonio y mis propias pasiones, coaligados para mi perdición, me persigan con sus tentaciones y quieren hacerme perder el tesoro de la divina gracia: *¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!*

En la hora de mi muerte, en aquel momento espantoso del que depende mi eternidad, cuando se aumenten las angustias de mi alma y los ataques de mis enemigos: *¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!*

Y cuando mi alma pecadora se presente ante el tribunal de Jesucristo para rendirle cuenta de toda su vida, venid vos a defenderla y ampararla, y entonces, ahora y siempre: *¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!*

Estas gracias espero alcanzar de Vos, oh Corazón amantísimo de mi Madre, a fin de que pueda veros y gozar de Dios, en vuestra compañía en el Cielo. Amén.

LOS CINCO SÁBADOS al Corazón de María

¿En qué consiste esta devoción? Fue el 10 de diciembre de 1925. La Santísima Virgen se apareció a una de las videntes de Fátima, Sor María Lucía de los Dolores, teniendo cabe Sí al Niño Jesús, sobre una nube luminosa. La Virgen mostraba su Corazón rodeado de espinas y el Niño Jesús, señalándole, decía: "Ten compasión de este Corazón dulcísimo, martirizado continuamente por la humana ingratitud." Entonces añadió la Santísima Virgen:

"Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de las espinas con que los hombres, ingratos, le hieren cada momento con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y anuncia de mi parte que yo prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias a la salvación a todos los que en cinco sábados de meses consecutivos confiesen, reciban la santa Comunión, recen la tercera parte del Rosario y me hagan compañía durante quince minutos, meditando los misterios del Rosario, con el fin de ofrecerme reparación."

El alcance y las condiciones de la Promesa son bien claros:

- 1.º LA VIRGEN PROMETE asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para la salvación. Quiere esto decir que Ella no permitirá que muera en pecado mortal quien haya practicado la devoción señalada con las requeridas condiciones.
- 2.º SE REQUIERE LA CONFESIÓN, que puede hacerse durante la semana, y no precisamente el mismo sábado.
- 3.º LA COMUNIÓN, el mismo primer sábado de mes.
- 4.º REZAR la tercera parte del Rosario.
- 5.º HACER COMPAÑÍA A LA VIRGEN durante quince minutos, meditando los misterios del Rosario.
- 6.º HACER ESTO DURANTE CINCO SÁBADOS consecutivos que sean primeros de mes.
- 7.º TENER LA INTENCIÓN DE HONRAR, consolar y desagraviar al Inmaculado Corazón de María.

Manera de practicarlos

Ofrecimiento. — Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; yo os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de vuestro Santísimo Hijo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con que Él mismo es ofendido, y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y por la intercesión del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pecadores.

Y Vos, oh Inmaculado Corazón de María, aceptad este tributo de amor y veneración que os ofrecemos, con la intención de consolaros y de reparar las blasfemias e ingratitudes con que os hieren los malvados.

A este fin, aceptad la tercera parte del Rosario, tan recomendado por Vos misma, y que voy a rezar devotamente con la meditación de sus misterios, para que me asistáis, según vuestra promesa, en la hora de mi muerte con las gracias necesarias a mi salvación. Amén.

Reza ahora devotamente el santo Rosario, y al final de cada decena dirás la siguiente oración, que enseñó a la vidente la propia Santísima Virgen, con este objeto:

“Oh Jesús mío, perdonadnos; libradnos del fuego del infierno; llevad al Cielo todas las almas, especialmente a las más necesitadas.”